

La difícil transición de Bulgaria

Gloria CLAUDIO QUIROGA
Real Centro Universitario
«Escorial-María Cristina»
San Lorenzo del Escorial

Palabras clave

I. Introducción.

II. Evolución histórica y política.

III. Resultados económicos.

IV. Estructura económica.

4.1. *Sector primario.*

4.2. *Sector secundario.*

4.2.1. *Industria.*

4.2.2. *Energía.*

4.3. *Sector terciario.*

V. Sector exterior.

5.1. *Comercio exterior.*

5.2. *Inversión exterior.*

VI. Reformas estructurales.

VII. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

La República de Bulgaria cuenta con una superficie de 110.910 kilómetros cuadrados y está situada en el noreste de la península de los Balcanes. Limita al norte con Rumanía, al sur con Turquía y Grecia, al este con el mar Negro y al oeste con Serbia y Macedonia.

La capital es Sofía (desde 1879, tras la recuperación de la independencia) y el país cuenta con tres zonas geográficas: la cuenca danubiana, la cordillera de los Balcanes y el macizo Rila-Rodopes. La cuenca danubiana está situada al norte y forma mesetas escalonadas sobre el Danubio; la cordillera de los Balcanes atraviesa el país desde el noroeste hasta el mar Negro y está formada por montañas y valles cerrados; por último, el macizo Rila-Rodopes está separado de los Balcanes por la meseta de Sofía y el valle del río Maritza.

El clima es continental, con inviernos fríos y veranos cálidos. En el sur, el clima es moderado por la influencia del mar Mediterráneo que hace que los inviernos sean más suaves y húmedos. En la costa del mar Negro el clima es también más templado, si bien debido a los vientos del noreste las temperaturas pueden bajar considerablemente. En la capital, Sofía, son frecuentes las nevadas entre los meses de noviembre y febrero, y las temperaturas oscilan entre los 23 grados centígrados en verano y los dos grados bajo cero en invierno.

La población es de 7.537.929 habitantes, según estimaciones oficiales de 2003, cuando en 1985 era de 8,9 millones. Este descenso se debe a los movimientos migratorios (fundamentalmente turcos que se refugiaron de la persecución gubernamental a finales de los años 80) y a que en los últimos años la tasa de natalidad ha descendido y la tasa de mortalidad ha aumentado, de forma que el crecimiento vegetativo ha pasado a ser negativo. Las causas principales de esta evolución son las malas condiciones económicas que han llevado al descenso en el número de matrimonios y al aumento de los abortos practicados. Además, la mortalidad infantil se ha incrementado por

el empeoramiento de la situación sanitaria. En 2003 la esperanza de vida era de 68,3 años para los hombres y 75,6 para las mujeres.

En Bulgaria conviven varios grupos étnicos, predominando los búlgaros, que suponen más del 85% de la población. Los grupos minoritarios son numerosos, entre los que destacan los turcos asentados en el noreste y el sur del país, los gitanos, los macedonios, los albaneses, los *sarakatsani* (un pueblo griego), los armenios y los rusos.

El idioma oficial es el búlgaro y es el utilizado por la mayor parte de la población, si bien también hay lenguas minoritarias, que incluyen el turco, el macedonio y el rumano.

Por último, la moneda nacional es el lev, que es convertible y cuyo tipo de cambio es determinado en el mercado libre de divisas

II. EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y POLÍTICA

Bulgaria corresponde, aproximadamente a la Tracia de la antigüedad, que fue incorporada al Imperio Romano entre los años 30 y 8 a.C. Posteriormente, quedó dentro de los límites de Bizancio (del que recibió el cristianismo ortodoxo oriental, así como una fuerte influencia cultural), y en los siglos posteriores las tribus eslavas meridionales se introdujeron a través del Danubio, convirtiéndose en la etnia mayoritaria.

Sería en el año 681 cuando los búlgaros fundaron su primer Estado, con el predominio de la lengua de los eslavos y el poder militar de los búlgaros. No obstante, en el siglo IX el poder eslavo se consolidó debido a la adopción del cristianismo ortodoxo oriental por el zar Boris (852-889). Durante el reinado de Simeón, hijo de Boris, Bulgaria se convirtió en la nación más poderosa de Europa oriental.

En los siglos XI y XII Bulgaria fue reconquistada por Bizancio, fundándose en 1185 el segundo Estado búlgaro y convirtiéndose en una provincia del Imperio turco-otomano en el año 1396. Durante los siguientes cinco siglos, la existencia política y cultural de Bulgaria fue casi inexistente.

La actual Bulgaria surgió de la desintegración del dominio otomano durante el siglo XIX. En 1876 los búlgaros se sublevaron contra el

dominio turco y, con la ayuda de Rusia, consiguieron que los otomanos reconocieran en 1878 la independencia de Bulgaria. No obstante, en el Congreso de Berlín las potencias occidentales convirtieron a Bulgaria en un pequeño principado vasallo de Turquía. Al año siguiente se adoptó una constitución liberal y el parlamento eligió príncipe a Alejandro de Battemberg. Éste abdicaría en 1886, tras lo cual sería elegido en su lugar Fernando de Sajonia-Coburgo y Gotta quien en 1908 fue autoproclamado zar del reino independiente de Bulgaria. En 1912 Bulgaria, Grecia, Serbia y Montenegro declararon la guerra a Turquía, iniciándose la Primera Guerra Balcánica, que terminó con la rendición turca, dando lugar en 1913 a la Segunda Guerra Balcánica debido al desacuerdo en el reparto de Macedonia y Tracia meridional. Bulgaria sería derrotada por sus antiguos aliados, que en este caso también contaron con la asistencia de Turquía y Rumanía.

El 12 de octubre de 1915 Bulgaria entró en la Primera Guerra Mundial del lado de las potencias centrales tras declarar la guerra a Serbia. En septiembre de 1918 Bulgaria se vio forzada a acordar un armisticio con los aliados y Fernando I abdicó en su hijo Boris III, para posteriormente abandonar el país.

El Partido Agrario gobernó bajo Alexander Stamboliiski a partir de 1919, pero en 1923 fue derrocado por un golpe de Estado. Stamboliiski fue capturado y asesinado mientras trataba de escapar. En 1934 el rey Boris llegó al poder tras un nuevo golpe de Estado dado por las organizaciones nacionalistas Zveno y la Asociación de Oficiales de la Reserva, y se estableció un régimen autoritario de corte fascista, que duraría diez años.

El pacto tripartito del Eje Roma-Berlín-Tokio fue firmado por Bulgaria el 1 de marzo de 1941 y declaró la guerra al Reino Unido y EE.UU. Tras la muerte de Boris III en agosto de 1943, se estableció un Consejo de Regencia en nombre de Simeón II.

En 1944 el Frente de la Patria (FP), que era una coalición de partidos antifascistas encabezada por el Partido Comunista (PC), inició un levantamiento general, que culminó el 9 de septiembre con la toma de Sofía. La nueva Regencia estuvo encabezada por Gueorgui Dimitrov, quien pidió el armisticio, uniéndose el ejército búlgaro al soviético contra Alemania. En 1947, tras la abolición por referéndum de la monarquía, una nueva Constitución proclamó la República Popular de Bulgaria y abolió todos los partidos de la oposición, estableciendo un sistema basado en el modelo soviético.

Todor Yivkov se convirtió en Primer Secretario del PC en 1954, manteniéndose en el poder hasta 1989. Yivkov aplicó en Bulgaria las normas comunistas de colectivización, urbanización e industrialización. Como miembro del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAME) y del Pacto de Varsovia, Bulgaria fue uno de los aliados más firmes de la URSS.

En noviembre de 1989, Yivkov fue forzado por los reformistas del PC a dejar su puesto como Secretario General y fue reemplazado por Petar Mladenov. En junio de 1990 tuvo lugar la celebración de las primeras elecciones democráticas desde la Segunda Guerra Mundial, en las que los comunistas, bajo la denominación de Partido Socialista Búlgaro (PSB), obtuvieron la mayoría absoluta gracias al apoyo de las zonas rurales. En segundo lugar quedó la coalición opositora de centro-derecha Unión de Fuerzas Democráticas (UFD), que agrupaba a los grupos disidentes durante el período comunista. El PSB no consiguió, sin embargo, los dos tercios necesarios para aprobar las reformas constitucionales y económicas. Tras la dimisión de Petar Mladenov como presidente, la Asamblea eligió a Yeliu Yelev, líder del partido opositor UFD.

La nueva Constitución del 2 de julio de 1991 definió la República de Bulgaria como un Estado democrático, parlamentario y de derecho, con división de poderes y partidos como base de la vida política. A los tres meses de la aprobación de dicha Constitución se convocaron nuevas elecciones que llevaron al gobierno a la UFD, pero por un escaso margen, que le obligó a aliarse con el MDL. El 8 de noviembre fue investido el gobierno de la UFD encabezado por Filip Dimitrov.

En octubre de 1992, y tras la obligada dimisión del Primer Ministro, se configuró un «Gobierno de Responsabilidad Nacional» entre el PSB, la UFD y el MDL, presidido por Lyuben Berov. Este gobierno tampoco fue capaz de asegurar la estabilidad, ya que pocos meses después prosperó una moción de censura y la UFD retiró su apoyo a la coalición.

El 18 de diciembre de 1994 se celebraron nuevas elecciones, que volvieron a dar como vencedor al PSB por una amplia mayoría del 43,5% de los votos. Tras este resultado se conformó un nuevo gobierno presidido por Zhan Videnov, bajo cuyo liderato Bulgaria ha atravesado una gravísima crisis financiera y bancaria desde 1996.

Las elecciones que tuvieron lugar en abril de 1997 dieron un vuelco a la composición del gobierno, puesto que la UFD obtuvo el 52%

de los votos, seguido a gran distancia del Partido Socialista con el 22%. Este resultado le concedió a la UFD la mayoría absoluta, con 138 escaños de un total de 240. El gobierno estuvo encabezado por Ivan Kostov dotado de una sólida experiencia política adquirida como líder de la UFD. Este gobierno puso en marcha una política económica marcadamente neoliberal, siguiendo las directrices del Fondo Monetario Internacional (FMI), caracterizada por la privatización de empresas estatales deficitarias, que supuso la eliminación de miles de puestos de trabajo en el sector público, y por la liberalización de servicios bajo el objetivo de reducir la elevada inflación. Además se emprendió una lucha contra la creciente ola de corrupción y criminalidad que asolaba al país desde el inicio de la década, y se solicitó por parte de Bulgaria el ingreso en la Unión Europea (UE) y en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En las elecciones legislativas celebradas el 17 de junio de 2001, el gran protagonista fue el ex soberano Simeón II, quien dos meses antes había fundado su propia formación política, el Movimiento Nacional Simeón II (MNSII). Dicho grupo obtuvo 120 escaños, quedando a sólo uno de la mayoría absoluta. Ante este resultado, el presidente Stoyanov instó a la formación de un gobierno de coalición, pretensión compartida por Simeón, quien lo constituyó con miembros de su partido y del Movimiento por los Derechos y Libertades (MDL), y que él mismo pasó a presidir en calidad de primer ministro.

Asimismo, el 11 de noviembre de 2001 tuvieron lugar comicios presidenciales. Los candidatos más votados fueron Georgi Parvánov (del PSB), Stoyanov (como independiente) y Bogomil Bonev (del Partido de los Ciudadanos de Bulgaria). Dado que ninguno logró la mitad más uno de los votos emitidos y que la participación no fue superior al 50%, fue necesaria una segunda vuelta electoral. A ésta, celebrada del día 18 de noviembre, concurrieron Parvánov y Stoyanov, siendo el primero el vencedor con un 54,1% de los votos.

III. RESULTADOS ECONÓMICOS

La economía búlgara venía registrando resultados negativos desde finales de los años 80, si bien a partir de 1994 pareció vislumbrarse una lenta recuperación que se consolidaba al año siguiente cuando el PIB crecía un 2,6%, la inflación se reducía al 33% y se obtenía un superávit comercial de 400 millones de dólares. No obs-

tante, este crecimiento no fue acompañado de un avance en las reformas estructurales, de forma que en 1996 se desató una crisis sin precedentes en Bulgaria con numerosas huelgas y manifestaciones que amenazaban una verdadera crisis política. En este año el PIB cayó un 10,1%, la inflación se disparó nuevamente, el lev se depreció más de un 500%, las reservas se redujeron a menos de la mitad, de forma que sólo aseguraban 1,1 meses de importación, y la deuda pública interna se triplicó, llegando a representar el 60% del PIB. La situación de la población empeoraba considerablemente debido a que la evolución de los salarios y de los precios suponía un profundo deterioro del poder de compra de los trabajadores. Además, la tasa de desempleo alcanzó el 12,5% a finales de 1996.

En cuanto al déficit presupuestario, prácticamente se duplicó al pasar al 10,9%. Los ingresos no conseguían aumentar debido a la fuerte evasión fiscal y a la contracción del consumo. La financiación de este déficit, esencialmente por bancos locales, se revelaba cada vez más difícil debido al deterioro de la liquidez de estos bancos y a la preferencia de los inversores en las colocaciones en divisas ante el deterioro del lev, por lo cual la única posibilidad que quedaba era el recurso al Banco Nacional. La creciente intervención del Banco Nacional Búlgaro para financiar el déficit público y para sostener a los bancos con dificultades no permitía aplicar una política monetaria que contuviera la inflación y estabilizara la moneda, que había pasado de 78 \$ en marzo de 1996 a 1.000 \$ en enero del año siguiente.

Los intercambios comerciales se redujeron debido a la fuerte disminución de los créditos a las empresas, por el lado de las exportaciones, y a la caída de los ingresos, la fuerte depreciación del lev, la adopción de una tasa en junio y a la escasa inversión, por el lado de las importaciones.

En 1997, el empeoramiento de ciertos indicadores económicos siguió profundizándose, de forma que el PIB cayó un 7,4%, debido fundamentalmente al descenso de la producción industrial y la inflación alcanzó el 578,7% al finalizar el año. Sin embargo, la estricta disciplina financiera aplicada por el Banco Nacional permitió una cierta mejora de la balanza comercial, al tiempo que se redujo el déficit presupuestario y aumentaron las reservas en divisas. Esta recuperación se hizo a costa de grandísimos sacrificios para la población, que perdió el 77% de su ahorro, sufrió una nueva caída de los salarios y siguió padeciendo un aumento del desempleo que alcanzó el 13,7%.

Sólo en 1999 la actividad económica se recuperó, con un crecimiento real del PIB del 2,4%. Desde entonces, el crecimiento económico se ha recuperado y el primer semestre de 2000 arrojó un aumento del 5,2%. El crecimiento real para 2002 se estima en el 4,8%.

Después de la subida de los precios tras su liberalización, la inflación evolucionó de manera errática, con una tendencia general a la baja hasta 1996. El hundimiento del tipo de cambio en este año implicó un período de hiperinflación en 1997. No obstante, los precios empezaron a controlarse en la segunda mitad de ese año, de forma que en 1999 el aumento fue de sólo un 2,6%. Si no se tienen en cuenta los precios administrados, la inflación alcanzó el 10% en los años 2000 y 2001 y se situaba en el 2,7% en mayo de 2002.

Por lo que se refiere al tipo de cambio, el euro sustituyó al marco desde el 1 de enero de 1999 como moneda de referencia. La depreciación del euro tuvo efectos sobre el servicio de la deuda, las reservas y el comercio exterior. La balanza de pagos mejoró sus resultados a partir de 1994, lo que permite hacer frente al reembolso del servicio de la deuda. No obstante, el déficit corriente en 1999 se elevó al 5,3% del PIB.

En cuanto a la hacienda pública, el déficit de las Administraciones públicas fue inferior al 1% durante estos últimos años e incluso se transformó en superávit en 1998 y 1999. Para 2001 se esperaba un déficit inferior al 1% y para 2002 el Gobierno prevé un superávit del 0.3%. Unos déficit poco importantes y el crecimiento del PIB nominal permitieron reducir de manera constante la deuda pública a un nivel inferior al 70% del PIB en 2001. Esta reducción del déficit presupuestario se ha hecho tras seguir las recomendaciones del FMI, lo que impidió reducir la presión fiscal. Por ello, la demanda interna ha venido reduciéndose desde el comienzo de la transición, de forma que en el período 1990-97 el descenso acumulado ha sido del 40%. Las mayores caídas las ha registrado la formación bruta de capital (FBK), cuyo descenso acumulado ha alcanzado el 70% en el mismo período, mientras que el del consumo ha sido del 30%.

IV. ESTRUCTURA ECONÓMICA

4.1. Sector primario

Bulgaria cuenta con una superficie cultivable de 6.159 millones de hectáreas, lo que representa un 55% de la superficie total del país.

Los principales cultivos son trigo, centeno, maíz, cebada, avena, algodón, tabaco, uvas, tomates, remolacha, patatas y coles. En 2002 se recogieron 3,6 millones de toneladas de trigo.

La colectivización de la agricultura en Bulgaria comenzó a principios de la década de 1950; a finales de 1980 la mayoría de las explotaciones formaban parte de granjas colectivas y estatales. Las explotaciones privadas se dedicaban a la producción en pequeña escala de productos como patatas, carne, huevos y leche. Sin embargo, el sector agrícola ha venido registrando una profunda transformación desde que en marzo de 1992 entró en vigor la «Ley de la Tierra», que permitió el restablecimiento de la propiedad de las tierras de aprovechamiento agrícola y estableció la liquidación forzosa de las antiguas cooperativas. Desde entonces, el sector privado ha ido cobrando una importancia creciente, de forma que ya en 1993 representaba cerca del 30% de la superficie cultivable y el 22% de las tierras de pasto. En productos como tomates, pimientos, patatas, uvas y miel el sector privado ha llegado a ser claramente mayoritario. Asimismo, ha ido teniendo una participación creciente en la ganadería.

No obstante, la reforma agraria ha conllevado conflictos y problemas importantes que han afectado negativamente al sector.

El proceso de restitución se ha situado, en muchos casos, en el plano exclusivamente teórico, sin haberse materializado en el establecimiento de granjas privadas. Esto se ha debido a diversas causas como la falta de una ley de arrendamiento de la tierra, la insuficiente capacidad de financiación y la escasez de productos intermedios y maquinaria.

En cuanto a la ganadería, el número de cabezas viene registrando un descenso imparable en el sector estatal, lo cual no puede ser compensado por el sector privado debido a la situación de atraso del mismo, la escasez de forrajes y el exceso de exportaciones.

Las principales comarcas madereras están en las regiones de Rila, Ródope y las montañas balcánicas. La superficie forestal cubre el 35% del país, lo que supone 3,88 millones de hectáreas, predominando los árboles de hoja caduca y las coníferas. La reforestación ha sido tradicionalmente importante, si bien en los años 80 la superficie de bosques apenas aumentó, lo que viene repitiéndose desde entonces. La aplicación industrial es escasa y sólo representa el 15% de los bosques. La madera se utiliza para muebles y para la industria de papel y celulosa.

La actividad pesquera no ha tenido nunca una importancia destacable en la economía búlgara y, además, el número de capturas ha ido descendiendo en los últimos años debido, fundamentalmente, a la penuria financiera. En 1999 obtuvo unas capturas que ascendieron a 18.336 toneladas, de las que en torno al 65% eran de caballa. Las plantas conserveras y de procesado se localizan en Varna y Burgas, en la costa del mar Negro.

Por último, Bulgaria posee depósitos minerales muy variados al igual que otros vecinos de los Balcanes, si bien su calidad es inferior. El gobierno procedió al cierre de determinadas minas, lo que produjo numerosos conflictos en el sector, tanto en el plano laboral como en el debate sobre política industrial y de recursos a medio y largo plazo. El carbón proporciona la mayor parte de la producción minera búlgara. Más de la mitad de la producción total de carbón se destina a la industria y la producción anual (28,6 millones de toneladas en 2001) se ha expandido para satisfacer la demanda interna.

Además, el país cuenta con importantes depósitos de plomo, zinc y mineral de hierro en Kremikovtzi, así como de mineral de manganeso. La extracción de mineral de hierro, que en 1999 alcanzó las 350.000 toneladas, apenas cubre una décima parte de las necesidades internas. Las posibilidades de la minería de oro es un foco de atracción de compañías occidentales. En cuanto a los minerales no metálicos, destacan la dolomía, la cuarcita, el caolín, el mármol, la arcilla y el yeso.

También se extrae cromo, estaño y uranio. La producción de este último era de 600 toneladas anuales a finales de los años 80, si bien al comenzar la década siguiente se inició una caída muy pronunciada, que sería el aviso ante un cese ya previsto de la extracción. En 1951 se descubrió petróleo y su producción alcanzó los 220.246 barriles de crudo en 2001.

4.2. *Sector secundario*

4.2.1. *Industria*

En el período comunista, la industrialización ocupó un lugar prioritario, de forma que entre el 40 y el 50% de la formación bruta de capital fijo iba destinado a la industria, cuando la agricultura sólo

recibía el 10%. La industrialización del país se concentró en la producción en grandes unidades y en los sectores básicos.

La actividad industrial no está distribuida de forma uniforme por el país, sino que se concentra en áreas muy específicas, entre las que destaca la de Sofía-Pernik, que registra el mayor nivel de desarrollo industrial.

El sector se ha visto afectado por el colapso del sistema económico doméstico e internacional asociado a los países del bloque soviético, de forma que desde 1989 viene registrando resultados preocupantes, disminuyendo progresivamente su participación en el PIB. No obstante, a principios de la década de los 90 las manufacturas y la construcción suponían más del 72% de la producción total. Prácticamente todas las ramas necesitan una profunda reestructuración para adaptarse a las condiciones de mercado y a la competencia con las empresas occidentales. El sector de la construcción se ha visto profundamente afectado por la recesión económica, debido a la drástica caída de la inversión pública y a los altos tipos de interés.

Los sectores más importantes son la metalurgia ferrosa, la industria mecánica, la electrónica, la industria de defensa, el sector químico, los textiles, la industria alimentaria, el sector farmacéutico y de cosméticos, el tabaco y los materiales de construcción.

Las industrias de hierro y acero se concentran en la región Sofía-Pernik. Aunque Bulgaria es un productor importante de acero, problemas económicos y de contaminación ambiental impiden que la producción se expanda.

En la ingeniería, la rama más importante es la producción de equipos de transporte, como carretillas elevadoras, automóviles eléctricos, ciclomotores, motocicletas, trenes, barcos y bicicletas, destacando, asimismo, el equipo agrícola y eléctrico, como baterías y motores eléctricos.

Otro sector clave es la electrónica, que incluye la producción de equipos de telecomunicación. No obstante, se enfrenta a dificultades importantes, tales como la imposibilidad de competir en calidad y precio con otros países del este. A pesar de ello, Bulgaria es capaz de exportar a países occidentales gracias al alto nivel de cualificación de la mano de obra en el área de ingeniería.

La industria química tiene una producción muy variada, que abarca desde productos farmacéuticos y cosméticos hasta productos

petroquímicos, pasando por fertilizantes artificiales, plásticos, fibras sintéticas y artificiales, caucho artificial, tintes, pinturas y jabones. En cuanto a los productos farmacéuticos y cosméticos, están padeciendo la preocupante situación económica de la antigua Unión Soviética, ya que era el principal mercado. Dentro de la producción de cosméticos destaca el aceite de rosas, donde Bulgaria se sitúa como líder mundial.

La metalurgia ferrosa, la ingeniería, la electrónica y la química absorbían bajo el anterior régimen un porcentaje elevado de la inversión, alcanzando el 43,5% en 1987.

La industria de defensa se centra en la producción de pequeñas armas, municiones y misiles antitanque. Este sector se ha caracterizado por su elevado nivel de competitividad, lo que explica su orientación exportadora, si bien en los últimos años se viene enfrentando a un problema importante, como es la precaria situación económica de los países que han sido tradicionalmente sus compradores.

La industria textil y la confección de ropa se ha basado en el algodón y la lana importados, así como en la seda y fibras sintéticas. También destaca la producción de alfombras de estilo oriental.

La industria alimentaria se apoya en la producción de vino y brandy, así como en las conservas de frutas y verduras destinadas a la exportación.

Por último, destacar la industria del tabaco, que comprende 22 factorías y que también se ve negativamente afectada por la desaparición del que ha sido tradicionalmente su principal mercado exterior, la ex URSS, y la industria de materiales de construcción, especialmente de cemento.

4.2.2. Energía

La dependencia energética exterior es muy elevada, y hasta hace unos años el proveedor casi exclusivo era la desaparecida Unión Soviética. En la actualidad los países que pertenecían a la URSS siguen ostentando un papel destacado, pero han aparecido nuevos socios en Oriente Medio, como Irán, Irak y Arabia Saudita.

Las reservas de carbón son importantes, y la mayor parte de la producción proviene del combinado Maritza-Iztok, si bien se basa

principalmente en lignito y hullas marrones, de bajo poder calorífico, por lo que resultan inevitables las importaciones para cubrir las necesidades de la metalurgia y para la producción de electricidad.

En cuanto al petróleo y el gas natural, las necesidades de importación son aún más acusadas, ya que la producción es muy reducida, de forma que las compras exteriores superan el 90% del consumo interno. Hasta 1986 Bulgaria concentraba sus exportaciones en la antigua URSS de forma abrumadora, si bien desde entonces ha ido diversificando sus socios, entre los que han aparecido Libia e Irak, lo cual viene planteando importantes problemas derivados de los embargos internacionales a los que están sometidos dichos países.

En el sector industrial el gas se utiliza a través de conducciones fijas y el consumo de las economías domésticas se reduce a botellas de butano-propano. No obstante, se prevé un aumento del consumo de esta fuente energética promovido por el gobierno.

La importación de electricidad alcanza también niveles muy importantes, proviniendo principalmente de Ucrania. La capacidad de generación de Bulgaria es importante, si bien la baja demanda y el obsoleto equipamiento del que se dispone impiden aprovechar todas las posibilidades. En 2001, la producción eléctrica búlgara se generó en plantas térmicas alimentadas por carbón, lignito y productos petrolíferos.

La dependencia de la energía nuclear es alta, ocupando un importante lugar mundial en la producción de electricidad de origen nuclear *per cápita*. La producción de electricidad de origen nuclear alcanzó el 44% del total en 2001. El país dispone de una central en Kozloduj en el Danubio. Inaugurada en 1974, Kozloduj se considera ahora como una de las 25 instalaciones nucleares más peligrosas del mundo, y los accidentes menores y alarmas de seguridad han obligado en los últimos años a cierres parciales, produciendo cortes de energía eléctrica en todo el país. En 1990, las protestas públicas obligaron al gobierno búlgaro a paralizar la construcción de una nueva planta en Belene.

4.3. Sector terciario

Bulgaria cuenta en su haber con su paisaje, sus horas de sol y su litoral para atraer a un *turismo* que supone una importante entrada de

divisas al país. Hasta los primeros años 90 los visitantes extranjeros igualaban en número a la población del país. La mayor parte de los turistas proceden de la antigua Yugoslavia, de Turquía y Rumanía, si bien se caracterizan por sus cortas estancias y sus escasos desembolsos. Sin embargo, los turistas procedentes de países como Alemania y Gran Bretaña permanecen más tiempo en Bulgaria, así como los procedentes de la antigua URSS, que desde principios de los 90 están aumentando en número.

Este sector está todavía escasamente desarrollado y se ha convertido en un sector prioritario de inversión, aumentando los contratos con constructores occidentales, empresas de gestión hotelera y agencias de viaje. No obstante, a pesar de que las empresas privadas están permitidas desde 1988, lo cierto es que el proceso de privatización ha avanzado muy lentamente debido a conflictos de estrategias e intereses.

En cuanto a los *transportes*, se enfrentan a la escasez de medios financieros para acometer la ineludible modernización, al tiempo que continúa su imparable deterioro. El transporte por carretera comprende 37.286 kilómetros, de los cuales 33.900 son carreteras asfaltadas. El transporte ferroviario dispone de algo más de 6.600 kilómetros de red y muestra importantes debilidades que han causado algunos accidentes. Esto ha obligado al gobierno a comprometerse en el reforzamiento de las condiciones de seguridad, incluyendo la renovación del parque de vehículos y la modernización del sistema de señalización de vías. En cuanto al transporte marítimo, consiste básicamente en los enlaces con Ucrania y Rusia de la línea de transportadores Varna-Ilichovsk, que cubre una parte importante del transporte en el Mar Negro. Por último, Bulgaria cuenta con tres aeropuertos principales, que son Sofía, Burgas y Varna. El aeropuerto de Sofía es muy deficiente y necesita una profunda reconstrucción, por lo que hay planes a largo plazo para construir un nuevo aeropuerto que se adapte a las exigencias técnicas y de seguridad necesarias.

El sistema de telecomunicaciones, aunque importante cuantitativamente, presenta graves problemas de calidad técnica. La libertad de prensa ha permitido desde 1989 el nacimiento de nuevos periódicos. Las principales televisiones y emisoras de radio son de propiedad estatal y están controladas por el parlamento, si bien a finales de 1994 nació la primera televisión privada y en los últimos años vienen surgiendo algunas emisoras de radio locales privadas. En el año 2000 estaban en funcionamiento unas 20 emisoras de televisión y había 4

millones de televisores. En 2001 había en Bulgaria 359 teléfonos por cada 1.000 habitantes y unos 5 millones de radio.

Hasta hace poco, todos los periódicos eran publicados por el gobierno o por las organizaciones aprobadas por el Gobierno, que reflejaban la política gubernamental. En 1999 se publicaron 52 diarios, con una tirada de 1 millón de ejemplares.

V. SECTOR EXTERIOR

5.1. Comercio exterior

En el período comunista, las relaciones exteriores de Bulgaria se caracterizaron por estar excesivamente concentradas en los países del Este (en torno al 75-80%), y especialmente en la antigua Unión Soviética. Sin embargo, con el proceso de apertura iniciado en 1990, Bulgaria experimentó un giro espectacular en la orientación geográfica, de forma que pasó a realizar cerca de la mitad de su comercio exterior con los países desarrollados.

El embargo a Serbia y Montenegro afectó notablemente a Bulgaria al entorpecer el comercio con los países del centro y este de Europa, de forma que según las estimaciones oficiales, el coste para la economía a finales de 1993 alcanzaba los 3.000 millones de dólares¹.

En la actualidad, el destino principal de sus exportaciones es la Unión Europea que concentra cerca del 45% del total, mientras que la antigua URSS apenas supera el 17% y los países del este de Europa el 8%. Considerando las importaciones, los porcentajes son 37, 32 y 7%, respectivamente. Por países, los principales socios son Alemania, Italia y Grecia; fuera de la UE destacan la creciente presencia de Turquía y Macedonia, país que ha llegado a ser uno de sus más importantes destinos comerciales. En el año 2000 las exportaciones alcanzaron los 4.822 millones de dólares y las importaciones los 6.505 millones de dólares

La composición de los intercambios también ha experimentado cambios sustanciales en los años 90, reflejando las dificultades económicas por las que atraviesa el país. Es por ello que la estructura de

1. Eastern Europe and the Common Wealth of Independent States, *Bulgaria*, 1994, p. 208.

las exportaciones varía considerablemente de un año a otro, al obedecer en parte a factores coyunturales. No obstante, sí es constatable la caída de la participación de la maquinaria y equipo, tanto en las compras como en las ventas exteriores debido al descenso de la inversión y a la desaparición del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM), que era el principal destino de la maquinaria búlgara. Las partidas que han aumentado, tanto por el lado de las importaciones como por el de las exportaciones, son las de productos de industrias extractivas y la de inputs industriales básicos, como productos de la metalurgia y la química.

Las principales exportaciones en el año 2000 fueron maquinaria, productos alimenticios, tabaco, metales no ferrosos, hierro colado, curtidos y tejidos, y las principales importaciones fueron petróleo, gas natural, maquinaria, equipos de transporte, acero, celulosa y madera.

El saldo comercial fue positivo por primera vez en 1994, debido a un aumento moderado de las exportaciones y a una fuerte contracción importadora. Tras un aumento considerable en 1995, tanto de las compras como de las ventas exteriores, la crisis que afectó al país a partir de 1996 también tuvo su reflejo en el comercio exterior. Los intercambios se han contraído desde entonces, siendo especialmente significativa la caída de las importaciones, que refleja la difícil situación económica.

Bulgaria ha registrado un fuerte nivel de endeudamiento externo desde que en 1985 una serie de problemas coyunturales destaparon las debilidades estructurales de la economía, siendo necesario duplicar la deuda externa para pagar las importaciones de las que no se podía prescindir. De esta forma fue cómo Bulgaria pasó a ser uno de los países más endeudados de la región. Los acuerdos alcanzados con los Clubes de París y Londres suavizaron la carga financiera que suponía el servicio de la deuda².

A finales de 1997, la deuda exterior bruta era de 9.989 millones de dólares, lo que suponía un incremento de 394 millones respecto a diciembre del año anterior. El 86,7% de dicha deuda consiste en deuda a largo plazo.

El volumen de reservas, excluido el oro, han aumentado considerablemente, de forma que en diciembre de 1997 totalizaban 2.495

2. Véase informes elaborados por el *Observatorio Económico Permanente*, Instituto de Europa Oriental, varios años.

millones de dólares, mientras que en el mismo mes del año anterior eran de sólo 483 millones.

5.2. *Inversión exterior*

Los esfuerzos de Bulgaria para atraer inversiones exteriores han sido intensos en los últimos años, de forma que la legislación ha sido cada vez más permisiva. El primer intento de reforma se remonta al año 1980, cuando se estableció por decreto la concesión de ventajas a las sociedades extranjeras, si bien en la práctica no tuvo apenas ningún efecto debido a que existían lagunas sobre la repatriación de beneficios y la posibilidad de un arbitraje neutro en caso de litigio. Una nueva legislación en 1989 intentó dar un nuevo impulso a la inversión extranjera, si bien sería en 1991 cuando se produjo un verdadero giro al adoptar el gobierno una nueva ley que modificaba las disposiciones en vigor. Sin embargo, siguió habiendo vacíos legales, ya que no contemplaba las inversiones financieras, establecía fuertes restricciones a las empresas con capital extranjero mayoritario e imponía dificultades para la repatriación de beneficios y capitales.

En 1992 se aprobó la Ley de Inversiones Extranjeras, en la que no se contemplaba ninguna restricción de la participación extranjera en las sociedades, si bien la Constitución de 1991 recogía que los extranjeros no podían adquirir el derecho de propiedad sobre la tierra, y a las empresas con más del 50% de capital extranjero se les impedía ostentar el derecho sobre las tierras de aprovechamiento agrícola.

Progresivamente se han ido incorporando nuevas condiciones ventajosas para el capital extranjero, de forma que un nuevo texto de 1997 amplió las mejoras ofrecidas. Recogía la exoneración del 50% del impuesto sobre los beneficios durante un período de diez años si la inversión superaba los 5 millones de dólares o permitía la creación de 100 empleos. Las máquinas y equipos importados por estas compañías no debían pagar derechos de aduana y tasas, mientras que el procedimiento de transferencia de beneficios se mejoraba. Además, el acceso a la propiedad de inmuebles y la adquisición de tierras agrícolas pasaba a ser posible.

Estas últimas medidas provocaron un aumento de la inversión exterior, que en 1997 superaron los 500 millones de dólares, siendo

Alemania el primer socio inversor, seguido de Bélgica, Holanda, Reino Unido, Estados Unidos, Suiza y Grecia.

En la actualidad, y en virtud de la legislación vigente, las inversiones extranjeras y nacionales son tratadas en igualdad de condiciones. No obstante, la inversión exterior en Bulgaria sigue siendo escasa en comparación a otros países de la zona, debido a distintas causas, entre las que destacan el clima social, con una fuerte criminalidad, la corrupción, la competencia desleal, la mala dotación de infraestructuras, la grave situación del sistema bancario y la inestabilidad macroeconómica.

VI. REFORMAS ESTRUCTURALES

En julio de 1996 se concluyó un acuerdo stand-by con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que preveía una asistencia financiera de 580 millones de dólares en 20 meses y que comprometía al gobierno a acelerar las reformas estructurales. Las medidas comprendían la reducción de las pérdidas de las empresas públicas, la liquidación o reestructuración de los bancos con dificultades y la puesta en marcha de un programa de privatización de las grandes empresas.

En cuanto a la *reforma de las empresas*, el programa preveía liquidar 64 empresas públicas debido a sus cuantiosas pérdidas, interrumpir el crédito bancario a otras 70 (en contrapartida, serían dispensadas del servicio de la deuda) y acabar con las subvenciones de las materias primas. No obstante, la lentitud de los trámites judiciales y la resistencia de los ministerios y las direcciones de las empresas han hecho que el proceso avance muy despacio, de forma que a finales de año sólo 11 empresas habían sido liquidadas.

La interrupción de crédito a determinadas empresas también se ha llevado con gran lentitud, si bien la crudeza de la realidad económica se impuso de tal manera, que la totalidad de las empresas se vieron afectadas por el racionamiento del crédito debido a las dificultades de los bancos.

La *reforma bancaria* se presentaba como imprescindible, debido a que la situación había conducido a una pérdida de confianza en el sistema bancario. Varias medidas fueron adoptadas:

- El Banco Nacional Búlgaro (BNB) obtuvo el derecho a emprender un procedimiento de quiebra en contra de bancos comerciales y situarlos bajo su tutela, lo que significaba que las operaciones de ese banco eran suspendidas y que la institución era puesta bajo el control de una administración provisional.
- Una nueva ley extendió el seguro de los depósitos, protegiendo a los particulares titulares de cuentas con una garantía del Estado del 100% y del 50% para las empresas.
- Se impusieron severas restricciones a la capacidad de préstamo de aquellos bancos cuyo ratio de solvencia fuera inferior al 4% lo que afectaba en ese momento a 19 entidades.

En septiembre de 1996, la retirada masiva de depósitos obligó al gobierno a liquidar 9 bancos para evitar el hundimiento de todo el sistema. A pesar de estas medidas, la retirada prosiguió e incluso se incrementó, por el anuncio en diciembre de la aceptación por parte del gobierno de la propuesta del FMI de poner en marcha un «*currency board*», cuyos objetivos eran estabilizar el tipo de cambio, reducir drásticamente el déficit presupuestario y restaurar la confianza en la moneda nacional.

En marzo de 1997 las negociaciones con el FMI culminaron con un acuerdo que previó la puesta en disposición de 658 millones de dólares, que comprendía un crédito stand-by de 510 millones de dólares y un crédito de 148 millones para la importación de cereales. Esta asistencia financiera, que sería utilizada en los siguientes 12 meses, podría ser completada con un crédito de 290 millones de dólares del Banco Mundial (BM) y asistencia financiera de la Unión Europea (UE).

En contrapartida, el nuevo gobierno salido de las elecciones de abril se comprometió a acelerar la privatización de las empresas y los bancos. Este acuerdo también estableció la puesta en marcha del «*currency board*», por el cual la creación monetaria pasó a estar estrictamente limitada al volumen de reservas en divisas. El Banco Nacional Búlgaro hubo de renunciar al control de la política monetaria y el margen de maniobra del Estado se vio muy reducido. Los bancos con dificultades tendrían que desaparecer, mientras que el resto se beneficiaría de una recapitalización, al tiempo que se impusieron fuertes límites a la concesión de créditos. El BNB tuvo que dejar de intervenir en la financiación del déficit presupuestario y se

le prohibió ayudar a la recapitalización de bancos comerciales, excepto en casos de urgencia.

El informe 2001 invita al Gobierno a adoptar medidas para que el Banco Central Búlgaro sea totalmente independiente. Toda financiación directa del sector público debería resultar imposible. El informe 2002 pide nuevos esfuerzos de adecuación por lo que se refiere a la independencia de la institución como tal y de las personas que emplea.

La vigilancia de los bancos ha sido mejorada por varias medidas adoptadas para reforzar la eficacia. El mercado bursátil fue reabierto en 1997, pero el mercado de capitales sigue siendo aún modesto: la capitalización bursátil de las sociedades que salen a bolsa alcanza solamente los 1.100 millones de lev (560 millones de euros).

En cuanto a la *privatización*, registró un nuevo impulso en 1996, de forma que la Agencia de Privatización vendió 148 empresas por un equivalente de 394 millones de dólares. No obstante, los objetivos del FMI no fueron alcanzados, pues preveían la transferencia del 20% de los activos del Estado, cuando en realidad a finales de 1996 sólo se había alcanzado el 5-6%.

En 1997 los ingresos por privatización alcanzaron los 573 millones de dólares, lo que suponía una tercera parte del montante total de las transacciones realizadas desde el lanzamiento de la primera oleada de la privatización en masa iniciada en 1993.

En 1998 se inició la segunda oleada, que comprendía las compañías nacionales de telecomunicaciones, de electricidad y de Bulgartabac, que ostenta el monopolio del tabaco.

En cuanto a la privatización de los bancos, también está comprometida con las operaciones de saneamiento del sistema bancario conducidas por la Compañía de Consolidación Bancaria, bajo la supervisión del FMI. No obstante, la privatización en el sector bancario sigue avanzando muy lentamente.

En conclusión, las luchas políticas internas de Bulgaria han retrasado la reforma económica. Aunque se han aprobado y puesto en práctica una reforma fiscal y ahora se permite a los extranjeros ser propietarios de negocios locales (excluidas las tierras agrícolas), lo cierto es que la inversión extranjera es escasa y la privatización muy lenta. La inestabilidad política, la gran deuda nacional, los intereses

creados por el antiguo sistema y la inexperiencia por parte de los reformadores contribuyen a entorpecer el avance.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- BELEVA, I., «L'impact de la politique économique sur le marché du travail en Bulgarie», en *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, vol. 29, 2 (1998).
- BOLETÍN ECONÓMICO DE ICE, «Bulgaria», en *Colección Países*, núm. 7, suplemento al BICE, 2.388 (1993).
- CLAUDIO, G., «El lento caminar de la economía búlgara», en OBSERVATORIO ECONÓMICO PERMANENTE, *Diversidad de transiciones, Informe Anual del Instituto de Europa Oriental*, Madrid 1995, pp. 97-112.
- CLAUDIO, G., y MALFEITO, J., «Difícil inserción exterior» en OBSERVATORIO ECONÓMICO PERMANENTE, *Economías de Europa del Este 1989-1996. Balance provisional. Informe Económico Anual*, Madrid 1997, pp. 171-189.
- EASTERN EUROPE AND THE COMMON WEALTH OF INDEPENDENT STATES, «Bulgaria», *Europe Publications*, 1994.
- ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT, «Bulgaria», *Country Report*, 1st, 2nd, 3rd y 4th quarters, Londres 1997.
- 1998a., «Bulgaria», *Country Report*, 1st, 2nd y 3rd quarters, Londres.
 - 1998b., «Bulgaria», *Country Profile 1997-98*, Londres.
- GARCIMARTÍN, C., «Bulgaria: un cambio lento y difícil» en OBSERVATORIO ECONÓMICO PERMANENTE, *Europa del Este. ¿Transición o crisis? Informe Anual del Instituto de Europa Oriental*, Madrid 1993, pp. 115-127.
- 1994, «Bulgaria: los primeros pasos de una reforma incipiente» en OBSERVATORIO ECONÓMICO PERMANENTE, *El laberinto del cambio. Informe Anual del Instituto de Europa Oriental*, Madrid 1994, pp. 89-101.
- LHOMEL, E., «L'espoir ténu d'une amélioration», en *Le courrier des pays de l'Est*, 428-429 (marzo-abril-mayo 1998).
- MINASSIAN, G., *Bulgarian economy of today and tomorrow*, Bulgarian Academy of Sciences-Institute of Economics, Sofía.
- PlanEcon Report, «Bulgarian Economic Monitor», 23 (enero 1998), vol. XIII.
- SGARD, J., «Déceptions à l'Est» en *Problèmes économiques*, 2.563 (8 abril 1998).
- TAILBOT, P., «Les difficultés de la transition bulgare 1991-1994» en *Le courrier des pays de l'Est*, 392 (septiembre 1994).

- «L'économie bulgare 1995-1996: un retour de la croissance compromis» en *Le courrier des pays de l'Est*, 409 (mayo-junio 1996).
- «L'économie bulgare en 1996-1997: une crise majeure» en *Le courrier des pays de l'Est*, 419 (mayo-junio 1997).
- «Bulgaria», Enciclopedia Microsoft Encarta Online 2004: <http://es.encarta.msn.com,1997-2004>, Microsoft Corporation.

